

Observaciones acerca de la sanguijuela que se usa en esta capital / par los profesores de farmacia Gumesindo Mendoza y Alfonso Herrera.

Contributors

Mendoza, Gumesindo.
Herrera, Alfonso, 1838-1901.

Publication/Creation

Mexico : Inqlan, 1865.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/ehu9kajc>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

QL390
1865
M530

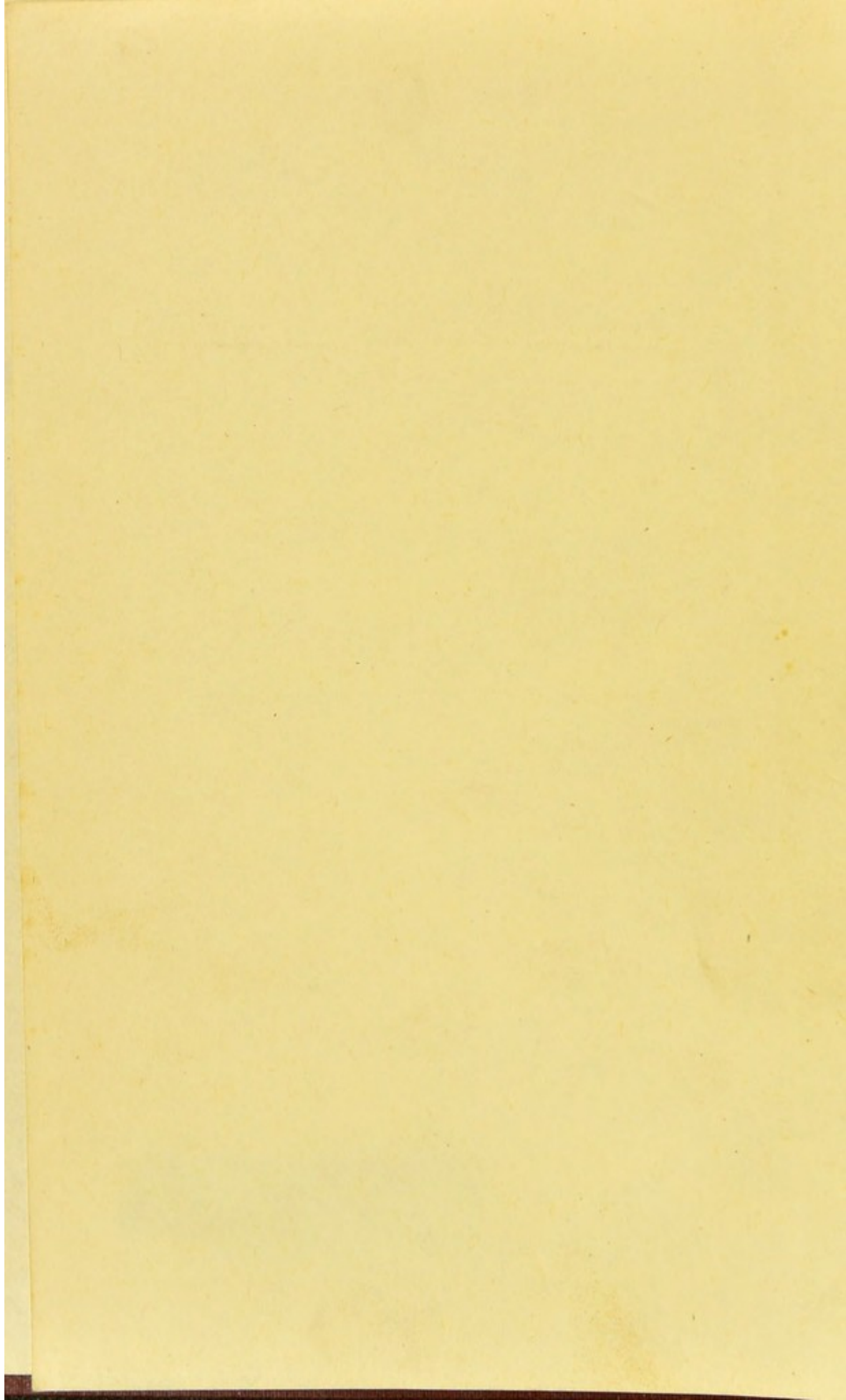


22500534561



Digitized by the Internet Archive
in 2015

<https://archive.org/details/b21496493>



OBSERVACIONES

ACERCA DE

LA SANGUIJUELA

QUE SE

USA EN ESTA CAPITAL.

POR LOS PROFESORES DE FARMACIA

Gemesindo Mendoza y Alfonso Herrera.



MEXICO.

IMPRENTA DE INCLAN, CERCA DE STO. DOMINGO N° 12.

1865.

OBSERVACIONES

AFRICA III

LA SANGRE Y LA VIDA

USA EN ESTA OPORTUNIDAD

FOR LOS PROFESORES DE FARMACIA

Administración y Control de Medicamentos

WELLCOME INSTITUTE LIBRARY	
Coll.	welMOMoc
Coll.	QL390
No.	1865
	M 530
	MEXICO
	IMPRESA DE INGENIERIA Y ARQUITECTURA

1865

La experiencia clínica ha señalado un hecho que la ciencia no resuelve aún, tal es la urticaria producida por el piquete de la sanguijuela que aquí se usa; y lo mas singular es que solo en esta Capital, y acaso en algunas otras partes de nuestro país, se observa este fenómeno, segun dice el Sr. Dr. Jimenez en un artículo notable que se publicó el año de 1844 en un periódico intitulado: "De la Sociedad filoiátrica." Ahí mismo están descritos los fenómenos patológicos á que da lugar en México la aplicacion de estos annélides de la manera siguiente:

"Lo primero que siente el enfermo es una sensacion de adormecimiento ú hormigueo en los brazos ó piernas, que se generaliza con rapidez y se acompaña muy luego de un picoteo y comezon incomodísimos. Examinando la piel, se advierten las mas veces muchas ronchas discretas ó confluentes, pequeñas y arredondadas, en forma de pápulas ó grandes hasta el tamaño de una peseta é irregulares, de un color blanco mate, ó lo que es mas comun, de un rojo escarlata que se aviva conforme se les rasca; en una palabra, idénticas á la urticaria.

El enfermo entra en una agitacion proporcionada á su susceptibilidad: la cara se le enciende, le zumban los oidos, el pulso se acelera y ordinariamente se hace mas pequeño, la lengua se entorpece y la articulacion se dificulta: hay vértigos y deslumbramientos, alguna vez náuseas y vómitos, y el enfermo cae, segun he sabido, de los casos que antes aludí [dos de muerte] con todos los síntomas de una apoplegia fulminante. Otras veces toman estos mismos síntomas el carácter de una fuerte lipotimía, con ansiedad precordial y epigástrica, latidos en la última region, desfallecimiento, sudor frio general, estrema contradiccion en el pulso y palidez en toda la piel. Hay ocasiones en que la congestion cerebral sigue inmediatamente al picoteo y comezon del cútis, sin que en éste se observe la efflorecencia; otras en que el hervor de sangre, como vulgarmente se llama, es decir la comezon y las

ronchas son la única cosa que se observa; pero en la generalidad de los casos todos estos fenómenos se enlazan y se suceden con tal rapidez, que ponen á uno en angustia.”

Como se ve por esta descripcion, no puede haber cosa mas alarmante para una familia y para un enfermo que el presenciar y sufrir tales accidentes. Veinte años ha que el Sr. Dr. Jimenez señaló este hecho á la ciencia, y sin embargo nadie que nosotros sepamos se ha vuelto á ocupar de él, é ignoramos si alguno tiene recogidas nuevas observaciones para dar solucion á un hecho tan extraño como importante.

Siete son las opiniones que el Sr. Jimenez señala acerca de cuál pueda ser la causa de este conjunto de fenómenos que él describe con precision y antes hemos copiado, y despues de analizarlas con el rigor de una observacion concienzuda, deduce esta consecuencia: “que ninguna de las circunstancias á que se refiere es mas probable que otra á la produccion del mal; y en consecuencia, no hay motivo para suponer en ellas la razon suficiente del mal mismo.”

Nosotros no pretendemos resolver la cuestion; solo queremos consignar dos hechos que pueden servir para conseguir la solucion por medio de ulteriores observaciones, y son: primero, que el annélide usado en esta Capital, al menos en nuestros dias, no es del género *Hirudo* de L. Sanguissuga de Savigny ó *Jatrobdella* de Blainville, que es el único usado en Europa, sino del *Glossobdella* de Bl., ó *Glossiphonia* de Moquin Tandon, perteneciente á la 3ª tribu del último autor; [1] y segundo, que esta especie empleada despues de tenerla algun tiempo con los cuidados ordinarios que emplean en las barberias, no produce sino muy raras veces los fenómenos arriba consignados.

(1) No señalamos la especie, porque aunque nos parece nueva en razon de que no le convienen los caracteres de ninguna de las que traen descritas las Monografías que hemos podido consultar, sin embargo, como la Zoología Médica de Gervais cita dos especies mexicanas, con las cuales Philipi forma el género hæmentaria, fundándose acaso en los caracteres que les dió el Sr. Craveri, publicados en un artículo del Diario intitulado: *De Aclimatacion*: nos abstenemos de dar su descripcion hasta no consultar la Monografía de Philipi.

El primer hecho conduce desde luego á hacer esta observacion: que siendo diferente la estructura de la boca en estos dos géneros, puesto que á ella se atiende para establecer las tribus, diferente debe ser el modo de operar para verificar la succion: y defacto el hirudo tiene tres mandíbulas armadas de pequeños dientes, semejantes á los de una sierra, y el glossiphonia carece de esas mandíbulas, y en su lugar tiene una pequeña trompa exertil y provista de una larga y finísima cerda, á la manera de una sonda ó finísimo trocar: de donde resulta que el primero verifica la succion, haciendo con sus mandíbulas una escarificacion, mientras que el segundo hace una perforacion, introduciendo y profundamente en la dermis su trocar natural; de la misma manera que lo hace el mosco, [*culex pipiens*] con cuya trompa tiene la del glossiphonia mucha semejanza si no igualdad, segun hemos observado.

Ahora bien, así como el piquete del mosco produce una fuerte inflamacion, vulgarmente roncha, con una comezon insufrible por el solo hecho de introducir en la dermis las cerditas de que está armada su trompa, depositando allí, segun las observaciones de Reaumur, “una gotita de un licor trasparente, como agua clara;” así tambien el glossiphonia que está armado de un instrumento semejante y para igual operacion, debe tambien tener un líquido semejante al del mosco, el cual una vez introducido en el torrente de la circulacion, produce una irritacion semejante á la que produce el líquido del *culex*, aunque mas intensa proporcionada al diferente tamaño del animal, originando los fenómenos que antes han sido descritos, y aun algunas veces, aunque raras, la muerte; de manera que nosotros bien podriamos decir del annélide usando en México, lo que Plinio al hablar en general de las sanguijuelas despues que refiere la muerte que ellas ocasionaron á Messalino Patricio Consular: “en lugar de un remedio, por el contrario traen un veneno.”

En apoyo de esta opinion, tenemos la semejanza de algunos de los síntomas antes descritos con los que producen las picaduras de varias especies de aracnides, y el parecer de Mr. Blainville, quien hablando de los accidentes á que da lugar en Europa la

mordedura de la sanguijuela medicinal, se espresa de esta manera: “Es, pues, necesario creer que la inflamacion producida algunas veces por la mordedura de la sanguijuela, consiste en la dificultad que ha tenido el animal de morder. . . . y acaso tambien en la materia mucuosa mas ó menos alterada, conservada en el disco bucal é introducida en la herida.”

El segundo hecho nos conduce á ésta otra observacion: que siendo una cosa bien probada, segun los informes que hemos recogido de los prácticos, el que empleando el glossiphonia hasta despues de algun tiempo de pescado, no produce sino raras veces el fenómeno en cuestion, nos inclinamos á creer que el líquido introducido en la herida es mas irritante á causa del género de alimentacion que él tiene al estado natural, pues bien sabido es cómo ésta influye bastante sobre la naturaleza de las secreciones de un animal; ademas es un hecho que nuestras sanguijuelas viven en lugares pantanosos, y está por otra parte bien comprobado que mientras mas pantanosos son los lugares en que habitan, es mas venenosa la secrecion bucal aun de las medicinales: así es que cuando son conservados nuestros annélides en las barberías, la naturaleza de las aguas ha cambiado: allá están en contacto con materias animales y vegetales en descomposicion, y aquí son limpias y potables. Debe tambien tenerse en consideracion, que con frecuencia se les cambia el agua; de donde resulta que la acritud de la secrecion bucal disminuye mucho á causa de las repetidas losiones que sufren, las que particular y eficazmente deben contribuir para tal disminucion, impidiendo el que se altere la mencionada secrecion en el disco bucal. Las almejas *Mytilus edulis* aunque de una manera distinta, producen fenómenos muy semejantes á los que origina el glossiphonia cuando no se tiene la precaucion de lavarlas repetidas veces antes de comerlas.

A todo esto podria objetarse diciendo: ¿por qué razon no á todas las personas á quienes se aplican estas annélides experimentan los síntomas, objeto de estas observaciones? Mas nosotros creemos puede contestarse que es aquí donde tienen lugar la idiosincrasia, temperamento, naturaleza de la enfermedad, edad de la

persona y lugar de aplicacion, que podriamos llamar causas predisponentes; pues es un hecho bien averiguado que aun el piquete del mosco, que hemos tomado como punto de comparacion, no hace el mismo efecto en diversas personas que lo hayan sufrido a la vez; no obstante que el líquido ponzoñoso ha sido introducido en la picadura de cada individuo. La misma observacion se ha hecho con respecto á los accidentes originados por la ingestion de las almejas. Gervais dice: "Creémos que la intoxicacion con estos animales es algunas veces el resultado de una predisposicion individual."

Como resultado de nuestras observaciones, podemos asentar estas proposiciones:

1.^a El glossiphonia tiene un líquido ó secrecion bucal de una acritud tanto mayor cuanto menos tiempo tiene de pescado y mas pantanoso ha sido el lugar de su habitacion.

2.^a Esa secrecion es tanto menos venenosa cuanto mayor ha sido el tiempo que llevan los annélides de pescados, y mayor ha sido el número de lociones que han sufrido.

3.^a Los accidentes producidos están en relacion con lo que hemos llamado causas predisponentes.

Partiendo de este punto, creemos que para resolver la cuestion, solo tendrian que hacerse esperiencias con annélides recientemente pescados, y los pescados despues de algun tiempo y que hubiesen estado sujetos á los cuidados de que hemos hecho mencion, teniendo en cuenta las causas predisponentes y la estacion en que haya sido hecha la pesca, que sin duda debe tener alguna influencia; esperiencias que nosotros no podemos verificar, pero que señalamos para que algun amante de los adelantos de la ciencia las emprenda.

Tales son nuestras observaciones; pero por ahora cualquiera que sea la causa, el mal existe, y la prudencia aconseja prevenirse contra el peligro: y puesto que la observacion de los flebotomianos juiciosos y observadores, enseña que no deben emplearse las sanguijuelas aquí usadas recientemente pescadas sino hasta pasado algun tiempo, bueno seria que todos ellos, en cuyas manos es-

tá esta clase de comercio, observasen escrupulosamente esta regla.

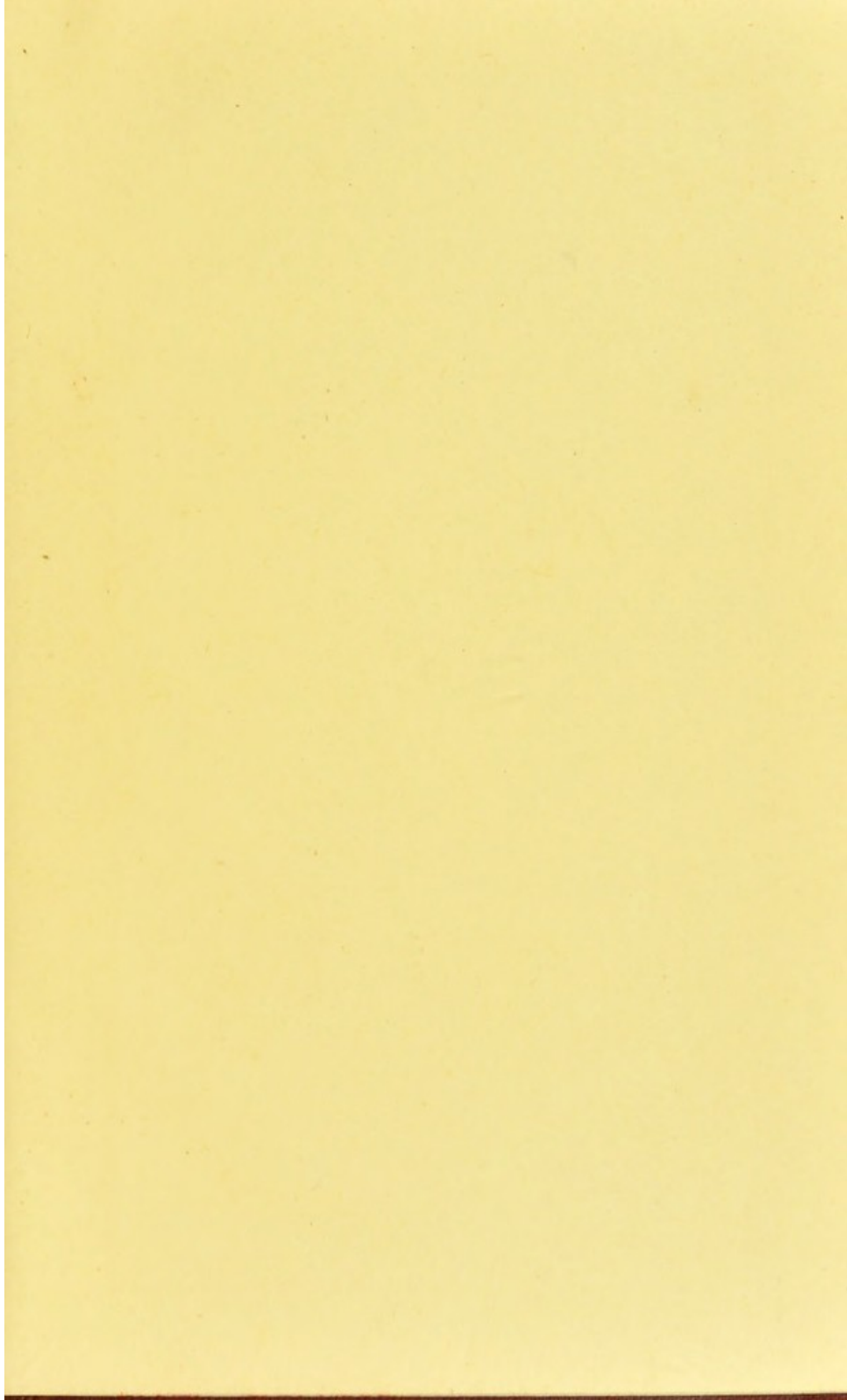
Por otra parte, cuando en nuestro país tenemos en muchas localidades varias especies del género hirudo, que como hemos dicho, es el único usado en Europa, ¿por qué no emplearlo en lugar del glossiphonia, que por una causa cualquiera produce síntomas tan alarmantes y aun á veces la muerte? Hágase esto y se evitará al menos el resultado de la práctica contraria, y es que los enfermos que alguna vez han sufrido los síntomas á que da lugar la aplicacion del glossiphonia, rehusan en un caso dado someterse de nuevo á este tratamiento: que las familias se opongan á que sus deudos sean sometidos á este método de estraccion de sangre, y que los facultativos á cuyos enfermos han sobrevenido los tales accidentes, se abstengan y aun abandonen del todo, segun observa el Sr. Jimenez, la aplicacion de las sanguijuelas, á pesar de que, conocen seria muy útil en determinados casos.

Para concluir, diremos que los fenómenos indicados llamarian acaso la atencion de los naturalistas europeos, tanto mas cuanto que algunos de ellos creen imposible que el género glossiphonia pueda servir como el hirudo para la estraccion de sangre; y en prueba de nuestro aserto, véamos cómo se espresa Fremond en su excelente Monografía de las sanguijuelas medicinales: "Algunos autores han escrito que la sanguijuela negra, la vulgar y la deprimida, eran empleadas indistintamente. Es un error que conviene refutar: la sanguijuela negra, no siendo otra que la *Aulostoma vorax*, la vulgar, la *nephelis octoculata*, la deprimida una *glossiphonia*, es enteramente imposible que puedan ser empleadas porque no pueden traspasar la piel del hombre." Pero á esta observacion, nosotros oponemos simplemente un hecho auténtico y con pruebas tan desagradables, como llegar á producir la muerte.

México, Febrero de 1865.







✓

